

Introducción
(5-6 minutos)

1

Se empezará con un pequeño video que explique qué es la vocación y las diferentes llamadas que nos hace el señor a lo largo de nuestra vida. Las 4 llamadas: a la vida, al cristianismo, a una función principal dentro de la iglesia y finalmente la llamada a su reino. También hay otro video que nos dice cómo responder a esa tercera llamada, sobre todo para responder a la vocación sacerdotal. Se pueden poner uno u otro o ambos, dependiendo de cómo se quiera encarar la sesión.



<https://youtu.be/-z-rZjwUyf4>



<https://youtu.be/4HOH79K9VEM>

Explicación
(10-15 minutos)

2

Explicar sobre todo esa tercera llamada. Dios te llama a la vida y te llama a la Iglesia. Pero, también te llama a que desarrolles una función especial en su Iglesia.... ¿Tenéis Sueños? Pues Dios tiene un sueño para ti. Dios te soñó a ti y soñó tu misión en la vida, te escogió a ti para su misión. Esa llamada podemos aceptarla, como los Apóstoles,

pero también podemos rechazarla, al igual que el joven rico. Y eso es así, la vocación no es algo de gustos, no es decir me gusta o no me gusta. Obviamente la vocación tiene que ser algo que te haga feliz pero no siempre eres feliz, hay altibajos, hay tristezas, desánimos y caídas pero siempre hay que tener claro el objetivo que es que Dios te ha elegido a ti para realizar su tarea en este mundo. Pero ¿A qué nos llama Dios dentro de su Iglesia? Pues bien, existen cuatro vocaciones bien definidas en la Iglesia.

Vocaciones

Vocación al matrimonio: es muy importante explicar en este caso que el matrimonio es una vocación, que no es un acto social, cultural, religioso....

El matrimonio es una institución creada por Dios desde el principio. El Génesis nos dice en forma alegórica y simbólica que el hombre estaba solo en el paraíso y hasta que Dios no le presentó a la mujer el paraíso no fue realmente paraíso. El mismo Génesis nos dice “y por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer y los dos llegan a ser una sola carne”.

Esta unión no puede ni debe ser privada, es un compromiso de vida para siempre. Es exclusivo, fiel e indisoluble y con el Sacramento del Matrimonio, estamos comprometiéndonos con nuestra entrega mutua y con la gracia de Dios y diciendo en forma pública a todos, que esa es nuestra decisión, libre y comprometida de la que Dios es garantía y sello. A partir de ese momento, la prioridad de tu vida cambia radicalmente. La prioridad ya no es cada persona y ni siquiera son los esposos. Ahora es la unión matrimonial y la familia que se está formando.



Vocación laical: los laicos son todos aquellos cristianos bautizados que forman el pueblo de Dios y participan de las funciones de Cristo sacerdote, profeta y rey. El Pueblo de Dios está constituido en su mayoría por fieles cristianos laicos. Ellos son llamados por Cristo como Iglesia a ejercer en el mundo, viña de Dios, una tarea evangelizadora indispensable. Esta labor la pueden llevar a cabo en su lugar de trabajo, en asociaciones civiles o religiosas, en la propia familia o en el ámbito de la política, la economía y la sociedad.

Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo.



Vocación a la vida consagrada: los consagrados son aquellos hombres y mujeres que han consagrado y dedicado su vida a Dios mediante los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. Dios invita a estas personas a un seguimiento más de cerca, y ellos, libremente y por amor, aceptan entregar su vida a Cristo en servicio a la Iglesia en el marco de un carisma concreto en una orden religiosa o en un instituto de vida consagrada. Al igual que el matrimonio, la vida consagrada es expresión del amor a Dios, pero no hacia una mujer o marido sino hacia el mismo Dios. La vida consagrada no es simplemente una profesión o carrera en donde nos entregamos a un trabajo, aunque es cierto que muchos de los consagrados realizan una gran labor en el ámbito de la educación o del trabajo social con los más necesitados.



Vocación a la vida sacerdotal: un sacerdote es aquel al que el Señor le llama para continuar la tarea de los Apóstoles. Es necesario prescindir de todo para seguir a Jesús como hicieron los Apóstoles, para poder hacerle presente mediante los sacramentos en el mundo y en su Iglesia. No es una carrera de vida, sino que, la vocación sacerdotal es entregar tu vida al Señor y al igual que los apóstoles dejar las redes para hacer las veces de Cristo Pastor en entrega al pueblo de Dios.



Una vez explicadas las diferentes vocaciones debemos incidir que solo es posible saber qué vocación tiene Dios para nosotros hablando con Él, y que la manera de hablar con Él es la oración. In-

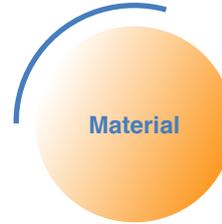
cidir que la oración es la única relación posible con Dios y mediante la cual podemos conocer sus planes y ver si esos planes coinciden con los nuestros. Saber que los planes de Dios te colman de una gran felicidad mientras que la oferta que hace el mundo muchas veces sólo te ofrece una felicidad pasajera.

Dime quién y te diré qué hago (20 minutos)

3

Objetivo: Que aprendan a diferenciar las diferentes voca-

Desarrollo: la catequista en media cuartilla escribirá una determinada acción que se puede atribuir a las diferentes vocaciones. Por ejemplo: Un sacerdote bautizando, un padre dando de comer a su hijo, una boda, un laico dando catequesis, una religiosa orando en el convento, voluntarios de Cáritas, monaguillos, el campanero o la campanera....



Si se precisa se pueden usar disfraces o telas.

ciones y sus funciones y así despertar el espíritu vocacional en los niños.

Cada media cuartilla será entregada a un niño o por parejas o tríos (según las condiciones sanitarias lo permitan). El niño deberá representar lo que venga en la cuartilla y el resto de niños identificar la acción y la vocación a la que hace referencia.

Al finalizar el juego se puede preguntar a cada niño con qué vocación se identifican, se puede dialogar con ellos sobre sus sueños y sobre los sueños que Dios tiene para ellos. Decirles que cada sueño que tienen es un sueño que Dios tiene para ellos.



Oración
(5-10 minutos)

Para despedirnos proponemos que se vaya a la capilla o si es en las salas que se guarde el máximo silencio y se respete el momento de oración.

Comenzaremos como siempre poniéndonos en presencia del Señor. Acto seguido se rezará la siguiente oración:

Dios que sales a mi encuentro
y me muestras quien soy,
que no deje de buscarte
para que pueda descubrir
quién eres tú verdaderamente
y qué es lo que quieres
que yo haga cuando sea mayor.

Una vez rezada la oración se pide a los niños que en un momento de silencio cada uno rece para que el Señor le ayude a ver su vocación o que puedan encontrar su vocación. Podéis decirle que simplemente digan «Habla Señor, que tu siervo escucha» y que comiencen a meditar sobre esto.

Terminaremos la oración rezando un Padrenuestro y un Ave María (recordando que la Virgen dijo sí a Dios).

